

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

Almanaque

Miércoles 17 Las llagas de San Francisco
Temp. Ayuno.
Luna quoca á las 2 y 12 m. de la mañana.
El sol sale á las 6:11; se pone á las 5:49.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 17 DE 1879.

Carta Eclesiástica de nuestro Santo Padre

EL PAPA LEON XIII.

A todos los patriarcas, primados, arzobispos y obispos del mundo católico en gracia y en comunión con la Sede Apostólica, sobre la

RESTAURACION DE LA FILOSOFIA CRISTIANA EN LAS ESCUELAS CATHOLICAS SEGUN EL ESPIRITU DEL DOCTOR ANGELICO SANTO TOMAS DE AQUINO.

A TODOS NUESTROS VENERABLES HERMANOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL MUNDO CATHOLICO EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA.

LEON XIII, PAPA.

(Continuación)

En seguida los doctores de la Edad Media, llamados escolásticos, acometieron una obra magna, a saber: reunir diligentemente las fecundas y abundantes mieses de doctrina, refundidas en las voluminosas obras de los Santos Padres, y reunidas, colocarlas en un solo lugar para uso y comodidad de los venideros. Cual sea el origen, la índole y excelencia de la ciencia escolástica, es útil aquí, venerables hermanos, mostrarlo más difundidamente con las palabras del sapientísimo varón nuestro predecesor Sixto V: «Por don divino de Aquel, único queda el espíritu de la ciencia, de la sabiduría y del entendimiento, y que enriquece con nuevos beneficios a su Iglesia en la cadena de los siglos, según lo reclama la necesidad, y la provee de nuevos auxilios cuando lo reclama la necesidad, fué hallada por nuestros santísimos mayores la teología escolástica, la cual cultivaron y adornaron principalísimamente dos gloriosos doctores, el angelico Santo Tomás y el serafico San Buenaventura, clarísimos profesores de esta facultad. . . con ingenio excelente, asiduo estudio, grandes trabajos y vigilias, y la legaron a la posteridad, dispuesta óptimamente y expianda con brillantez de muchas maneras. Y en verdad, el conocimiento y ejercicio de esta saludable ciencia, que fluye de las abundantisimas fuentes de las diversas letras, Sumos Pontífices, Santos Padres y Concilios, pudo siempre proporcionar grande auxilio a la Iglesia, ya para entender e interpretar verdadera y sanamente las mismas Escrituras, ya para leer y explicar más segura y útilmente los Padres, ya para descubrir y rebatir los varios errores y herejías; pero en estos últimos días, en que llegaron ya los tiempos peligrosos descritos por el Apóstol y hombres blasfemos, soberbios seductores, crecen en malicia errando é induciendo a otros a error, es en verdad necesario para confirmar los dogmas de la fe católica y para refutar las herejías.» (33) Palabras son estas que, aunque parecen abrazar solamente la teología escolástica, está claro que deben entenderse también de la filosofía y sus alabanzas. Pues las preclaras dotes que hacen tan temible a los enemigos de la verdad la teología escolástica, como dice el Sumo Pontífice, «aquella oportuna y enlazada coherencia de causas y de cosas entre sí, aquel orden y aquella disposición como la formación de los soldados en batalla, aquellas claras definiciones y distinciones, aquella firmeza de los argumentos y la agudísima disputa en que se distinguen la luz de las tinieblas, el verdadero de lo falso, las mentiras de los herejes envueltas en muchas apariencias y falacias, como si se les quisiera el vestido aparecen manifiestas y desnudas;» (34) estas excelencias y admirables dotes, decimos, se derivan únicamente del recto uso de aquella filosofía que los maestros escolásticos, de propósito y con sabio consejo, acostumbraron a usar frecuentemente aun en las disputas filosóficas. Además, siendo propio y singular de los teólogos escolásticos el haber unido la ciencia humana y divina entre sí con estrechísimo lazo, la teología, en la que sobresalieron, no habría obtenido tantos honores y alabanzas de parte de los hombres si hubiesen empleado una filosofía manca é imperfecta ó lijerá.

Ahora bien: entre los Doctores escolásticos brilla grandemente Santo Tomás de Aquino, Príncipe y maestro de todos, el cual, como advierte Cayetano, por haber venerado en gran manera los antiguos Doctores sagrados, obtuvo de algún modo la inteligencia de todos. (35) Sus doctrinas, como miembros dispersos de un cuerpo, reunió y congregó en uno Tomás, dispuso con orden admirable, y de tal modo las aumentó con nuevos principios, que con razón y justicia es tenido por singular apoyo de la Iglesia católica. De dócil y penetrante ingenio, de memoria fácil y tenaz, de vida íntegra, amador únicamente de la verdad, riquísimo en la ciencia divina y humana, comparado al sol, animó al mundo con el calor de sus virtudes, y le iluminó con esplendor. No hay parte de la filosofía que no haya tratado aguda y á la vez sólidamente: trató de las leyes del raciocinio, de Dios y de las sustancias incorpóreas, del hombre y de otras cosas sensibles de los actos humanos y de sus principios, de tal modo, que no se

echan de menos en él, ni la abundancia de cuestiones, ni la oportuna disposición de las partes, ni la firmeza de los principios ó la robustez de los argumentos, ni la claridad y propiedad del lenguaje, ni cierta facilidad de explicar las cosas abstrusas.

Añádese á esto que el Dr. Angélico indagó las conclusiones filosóficas en las razones y principios de las cosas, los que se extienden muy latamente, y encierran como en su seno las semillas de casi infinitas verdades, que habían de abrirse con fruto abundantisimo por los Maestros posteriores. Habiendo empleado este método de filosofía, consiguió haber vencido él solo los errores de los tiempos pasados, y haber suministrado armas invencibles para refutar los errores que perpetuamente se han de renovar en los siglos futuros. Además, distinguiendo muy bien la razón de la fe, como es justo, y asociándolas, sin embargo, amigablemente, conservó los derechos de una y otra, proveyó á su dignidad de tal suerte, que la razón elevada á la mayor altura en alas de Tomás, ya casi no puede levantarse á regiones más sublimes, ni la fe puede casi esperar de la razón más y más poderosos auxilios que los que hasta aquí ha conseguido por Tomás.

Por estas razones, hombres doctísimos en las edades pasadas, y dignísimos de alabanza por su saber teológico y filosófico, buscando con indecible afán los volúmenes inmortales de Tomás se consagraron á su angelica sabiduría no tanto para perfeccionarla en ella, cuanto para ser totalmente por ella sustentados. Es un hecho constante que ca, si todos los fundadores, y legisladores de los ordenes religiosos mandaron á sus compañeros estudiar las doctrinas de Santo Tomás, y adherirse á ellas religiosamente, disponiendo que si nadie fuese lícito impunemente separarse ni aun en lo más mínimo de las huellas de tan gran Maestro. Y dejando á un lado la familia dominicana, que con derecho indiscutible se gloria de éste su Sumo Doctor, están obligados á esta ley los Beneditinos, los Carmelitas, los Agustinos y otras muchas Ordenes sagradas, como los estatutos de cada una nos lo manifiestan.

Y en este lugar, con indecible placer recuerda el alma aquellas celebrísimas Academias y escuelas que en otro tiempo florecieron en Europa, á saber: la parisiense, la salmanticense, la compiutense, la duacense, la tolosana, la lovaníense, la patavina, la boloniana, la napolitana, la coimbricense y otras muchas. Nadie ignora que la fama de estas creció en cierto modo con el tiempo, y que las sentencias que se les pedían cuando se agitaban gravísimas cuestiones, tenían mucha autoridad entre todos los sabios. Pues bien, es cosa fuera de duda que en aquellos grandes emporios del saber humano, como en su reino dominó como príncipe Tomás, y que los ánimos de todos, tantos maestros como discípulos, descansaron con admirable concordia en el magisterio y autoridad del doctor Angélico.

Pero lo que es mas, los Romanos Pontífices nuestros predecesores, honraron la sabiduría de Tomás de Aquino con singulares elogios y testimonios amplísimos. Pues Clemente VI, (36) Nicolás V, (37) Benedicto XIII (38) y otros, atestiguaron que la Iglesia universal es ilustrada con su admirable doctrina, San Pio V (39) confiesa que con la misma doctrina las herejías, confundidas y vencidas se disipan, y el universo mundo es ilustrado cuodidamente; otros, con Clemente XII, (40) afirman que de sus doctrinas dimanaron á la Iglesia católica abundantisimos bienes, y que él mismo debe ser venerado con aquel honor que se da á los Sumos Doctores de la Iglesia Gregorio, Ambrosio, Agustín y Jerónimo; otros, finalmente, no dudaron en proponer en las Academias y grandes liceos á Santo Tomás como ejemplo y maestro, á quien debía seguirse con pie firme. Respecto á lo que parecen muy dignas de recordarse las palabras del B. Urbano V: «Queremos, y por las presentes os mandamos, que adoptéis la doctrina del bienaventurado Tomás como verdadera y católica, y procuréis cumplir con todas vuestras fuerzas.» (41) Renovaron el ejemplo de Urbano en la Universidad de estudios de Lovaina Inocencio XII, (42) y Benedicto XIV en el Colegio Dionisiano de los Granatenses. (43) Añádase á estos juicios de los Sumos Pontífices sobre Tomás de Aquino, el testimonio de Inocencio VI, como complemento: «La doctrina de éste tiene sobre las demás, exceptuada la canónica, propiedad en las palabras, orden en las materias, verdad en las sentencias, de tal suerte, que nunca á aquellos que la siguen se les verá apartarse del camino de la verdad, y siempre será sospecho de error el que la impugna.» (44).

También los Concilios Euménicos, en los que brilla la flor de la sabiduría escogida en todo el orbe, procuraron perpetuamente tributar honor singular á Tomás de Aquino. En los Concilios de Lyon, de Viena, de Florencia y Vaticano, puede decirse que intervino Tomás en las deliberaciones y decretos de los Padres, y casi fué el presidente, peleando con fuerza ineluctable y faustísimo éxito contra los errores de los griegos, de los herejes y de los racionalistas. Pero la mayor gloria propia de Tomás, alabanza no participada nunca por ninguno de los Doctores católicos, consiste en que los Padres tridentinos para es-

tablecer el orden en el mismo Concilio, quisieron que juntamente con los libros de la Escritura y los decretos de los Sumos Pontífices, se viese sobre el altar la Suma de Tomás de Aquino, á la cual se pidiesen consejos, razones y oráculos. Ultimamente también estaba reservada al varón incomparable obsecrar la palma de conseguir obsequios, alabanzas, admiración de los mismos adversarios del nombre católico. Pues está averiguado que no faltaron jefes de las facciones heréticas que confesasen públicamente que una vez quitada de en medio la doctrina de Tomás de Aquino, podían fácilmente entrar en combate con todos los Doctores católicos, y vencerlos y derrotar la Iglesia. (45) Vana esperanza, ciertamente, pero testimonio no vano.

Por esto, venerables hermanos, siempre que consideramos la bondad, la fuerza y las excelentes utilidades de su ciencia filosófica, que tanto amaron nuestros mayores, juzgamos que se obró temerariamente no conservando siempre y en todas partes el honor que lo es debido; constando especialmente que el uso continuo, el juicio de grandes hombres, y lo que es más, el sufragio de la Iglesia, favorecían á la filosofía escolástica. Y en lugar de la antigua doctrina presentábase en varias partes cierta nueva especie de filosofía, de la cual no se recogieron los frutos deseados y saludables que la Iglesia y la misma sociedad civil habían anhelado, procurando los novadores del siglo XIV, agrado al filósofo sin respeto alguno á la fe, y pedida alternativamente la potestad de escoger según el gusto y el genio cualesquiera cosas. Por cuyo motivo fué ya fácil que se multiplicasen más de lo justo los géneros de filosofía y naciesen sentencias diversas y contrarias entre sí aun acerca de las cosas principales en los conocimientos humanos. De la multitud de las sentencias se pasó frecuentemente á las vacilaciones y á las dudas, y desde la dudas, cuán fácilmente caen en error los entendimientos de los hombres, no hay ninguno que lo ignore. Dejándose arrastrar los hombres por ejemplo, el amor a la novedad pareció también invadir en algunas partes los ánimos de los filósofos católicos, los cuales, desechado el patrimonio de la antigua sabiduría, quisieron, mas con prudencia ciertamente poco sabia y no sin detrimento de las ciencias, hacer cosas nuevas, que aumentar y perfeccionar con las nuevas las antiguas. Pues esta múltiple regla de doctrina, fundándose en la autoridad y arbitrio de cada uno de los maestros, tiene fundamento variable, y por esta razón no hace á la filosofía firme, estable ni robusta como la antigua, sino fluctuante y movible. A la cual si acaso sucede que se halla alguna vez insuficiente para sufrir el ímpetu de los enemigos, sepáse que la causa y culpa de esto reside en ella misma. Y al decir esto no condenamos en verdad á aquellos hombres doctos é ingeniosos que ponen su industria y erudición y las riquezas de los nuevos descubrimientos al servicio de la filosofía, pues sabemos muy bien que con esto recibe incremento la ciencia.

Pero se ha de evitar diligentísimamente no hacer consistir en aquella industria y erudición todo ó el principal ejercicio de la filosofía. Del mismo modo se ha de juzgar de la Sagrada Teología, la cual nos agrada que sea ayudada é ilustrada con los múltiples auxilios de la erudición; pero es de todo punto necesario que sea tratada según la grave costumbre de los escolásticos, para que unidas en ellas las fuerzas de la revelación y de la razón continúe siendo defensa invencible de la fe (46).

Con excelente consejo no pocos cultivadores de las ciencias filosóficas intentaron en estos últimos tiempos restaurar útilmente la filosofía, renovar la preclara doctrina de Tomás de Aquino y devolverla su antiguo esplendor. Hemos sabido, venerables hermanos, que muchos de vuestra orden, con igual deseo han entrado gallardamente por esta vía con grande regocijo de nuestro ánimo. A los cuales alabamos ardientemente y exhortamos á permanecer en el plan comenzado; y á todos los demás de entre vosotros en particular os hacemos saber que nada nos es más grato ni más apetecible que el que todos suministreis copiosamente y abundantemente á la estudiant juventud los ríos purísimos de sabiduría que manan en continua y riquísima vena del Angélico Doctor.

Los motivos que nos mueven á querer esto con grande ardor son muchos. Primeramente, siendo costumbre en nuestros días tempestuosos combatir la fe con las maquinaciones y la astucia de una falsa sabiduría, todos los jóvenes en especial los que se educan para la esperanza de la Iglesia, deben ser alimentados por esto mismo con el poderoso y robusto pasto de doctrina, para que potentes con sus fuerzas y equipados con abundante armamento se acostumbren un tiempo á defender fuerte y sabiamente la causa de la Religión, dispuestos siempre, según los consejos evangélicos, a satisfacer á todo el que pregunte la razón de aquella esperanza que tenemos (47), y exhortar con la sana doctrina y argüir á los que contradicen (48).

Además, muchos de los hombres que, apartado su espíritu de la fe aborrecen las enseñanzas católicas, profesan que para ellos es sólo la fe maestra y guía. Y para sanar á estos y volverlos á la fe católica, además del auxilio sobrenatural de Dios, juzgamos que nada es mas oportuno que la sólida doctrina de los Padres y de los Escolásticos, los cuales demuestran con tanta evidencia y energía los firmísimos fundamentos de la fe, su divino origen, su infalible verdad, los argumentos con que se prueban los beneficios que ha prestado al género humano y su perfecta armonía con la razón: cuanto basta y aun sobra para doblegar los entendimientos aun los mas opuestos y contrarios.

La misma sociedad civil y la doméstica que se hallaba en el grave peligro que todos sabemos, á causa de la peste dominante de las perversas opiniones, vivirá ciertamente más tranquila y más segura si en las academias y en las escuelas se enseñase doctrina más sana y más conforme con el magisterio de la enseñanza de la Iglesia, tal como le contienen los volúmenes de Tomás de Aquino. Todo lo relativo á la genuina noción de la libertad, que hoy degenera en licencia, al origen divino de toda autoridad, á las leyes y á su fuerza, al paternal y equitativo imperio de los principes supremos, á la obediencia á las potestades superiores, á la mutua caridad entre todos: todo lo que de estas cosas y otras del mismo tenor es enseñado por Tomás, tiene una robustez grandísima é invulnerable para echar por tierra los principios del nuevo derecho, que, como todos saben, son peligrosos para el tranquilo orden de las cosas y para el público bienestar.

Finalmente, todas las ciencias humanas deben esperar aumento y prometerse grande auxilio de esta restauración de las ciencias filosóficas por Nos propuesta. Porque todas las buenas artes acostumbraron tomar de la filosofía, como de la ciencia reguladora, la sana enseñanza y recto modo, y de aquella como de comun fente de vida, sacar energía. Una constante experiencia nos demuestra que cuando florecieron mayormente las artes liberales, permaneció incólume el honor y el sabio juicio de la filosofía, y que fueron descaídas y casi olvidadas cuando la filosofía se inclinó á los errores ó se quedó en inepcias. Por lo cual, aun las ciencias físicas que hoy tan apreciadas y excitadas singular admiración con tantos inventos, no recibirán perjuicio alguno con la restauración de la antigua filosofía, sino que, al contrario, recibirán grande auxilio. Pues para su fructuoso ejercicio é incremento, no solamente se han de considerar los hechos y se ha de contemplar la naturaleza, sino que de los hechos se ha de subir más alto y se ha de trabajar ingeniosamente para conocer la esencia de las cosas corpóreas, para investigar las leyes á que obedecen y los principios de donde proceden su orden y unidad en la variedad y la mutua afinidad en la diversidad. A cuyas investigaciones es maravillosa cuanta fuerza, luz y auxilio da la filosofía católica si se enseña con un sabio método.

Acercá de lo que debe advertirse también que es grave injuria atribuir á la filosofía el ser contraria al incremento y desarrollo de las ciencias naturales. Pues cuando los escolásticos, siguiendo el sentir de los Santos Padres, enseñaron con frecuencia en la antropología que la humana inteligencia solamente por las cosas sensibles se elevaba á conocer las cosas que carecían de cuerpo y de materia, naturalmente que nada era más útil al filósofo que investigar diligentemente los arcanos de la naturaleza y ocuparse en el estudio de las cosas físicas (mucho y por mucho tiempo. Lo cual confirmaron con su conducta, pues Santo Tomás el bienaventurado Alberto el Grande y otros principes de los escolásticos no se consagraron á la consagración de la filosofía, de tal suerte, que no pudiesen grande empeño en conocer las cosas naturales, y muchos dichos y sentencias suyos en este género de cosas los aprueban los maestros modernos y confiesan estar conformes con la verdad. Además, en nuestros mismos días muchos y muy insignes doctores de las ciencias físicas atestiguan clara y manifestamente que entre las ciertas y aprobadas conclusiones de la física más reciente y los principios filosóficos de la escuela, no existe verdadera pugna.

Nos, pues, mientras manifestamos que recibiremos con buena voluntad y agradecimiento todo lo que se haya dicho sabiamente, todo lo útil que se haya inventado y escogido por cualquiera, á vosotros todos, venerables hermanos, con grave empeño exhortamos á que, para defensa y gloria de la fe católica, bien de la sociedad é incremento de todas las ciencias, renovéis y propaguéis latísimamente la áurea sabiduría de Santo Tomás. Decimos la sabiduría de Santo Tomás, pues si hay alguna cosa tratada por los escolásticos con demasiada sutileza ó enseñada inconsideradamente; si hay algo menos conforme con las doctrinas manifestadas de las últimas edades, ó finalmente, no laudable de cualquier modo, de ninguna manera está en nuestro ánimo proponerlos para ser imitados en nuestra edad. Por lo demás, procuren los maestros elegidos inteligentemente por vosotros, insinuar en los ánimos de sus discípulos la doctrina de Tomás de Aquino, y pongan en evidencia su solidez y excelencia sobre todas las demás. Las academias fundadas por vosotros, ó las que habeis de fundar, ilustren y defiendan la misma doctrina y la usen para la refutación de los errores que circulan.

Mas para que no se beba la supuesta doctrina por la verdadera nula corrompida por la sincera, cuidad de que la sabiduría de Tomás se tome de las mismas fuentes, ó al menos de aquellos ríos que según cierta y conocida opinión de hombres sabios, han salido de la misma fuente y todavía corren íntegros y puros pero de los que se dicen haber procedido de estos y en realidad crecieron con aguas ajenas y no saludables, procurad apartar los ánimos de los jóvenes. Muy bien conocemos que nuestros propósitos serán de ningún valor si no favorece las comunes empresas, venerables hermanos. Aquel que en las divinas letras es llamado Dios de las ciencias (49), en las que también aprendemos que toda didáctica buena y todo, don perfecto viene de arriba, descendiendo del Padre de las luces (50). Y además: si alguno necesita de sabiduría, pida á Dios que da á todos abundantemente y no se apresure y se le daré. (51).

También en este sigamos el ejemplo del Doctor Angélico, que nunca se puso á leer y á escribir sin haberse hecho propicio á Dios con sus ruegos, y el cual confesó cándidamente que todo lo que sabía no lo había adquirido tanto con su estudio y trabajo, sino que lo había recibido divinamente, y por lo mismo rogásemos todos juntamente á Dios con humildad y concorde súplica que derrame sobre todos los hijos de la Iglesia el espíritu de ciencia y de entendimiento y les abra el sentido para entender la sabiduría. Y para percibir más abundantes frutos de la divina bondad, interponed también delante de Dios el patrocinio eficaçísimo de la Virgen María que es llamada asiento de la sabiduría, y á la vez tomad por intercesores al bienaventurado José, purísimo Esposo de la Virgen María, y á los grandes Apóstoles Pedro y Pablo, que renovaron con la verdad el universo mundo corrompido por el inundo ciego de los errores y le llenaron con la luz de la celestial sabiduría.

Por último, sostenidos con la esperanza del divino auxilio y confiados en vuestra diligencia pastoral, os damos amantísimamente en el Señor á todos vosotros, venerables hermanos, á todo el Clero y pueblo, á cada uno de vosotros encomendado, la apostólica bendición, augurio de celestiales dones y testimonio de nuestra singular benevolencia.

Dado en Roma en San Pedro á 4 de Agosto de 1879. En el año segundo de nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

Oigase la voz del pueblo

El Bien Público no ha perdido ocasión de hacer oír su voz en beneficio del pueblo. Hemos hecho palpable la tiranía que envuelve contra la creencia católica la ley que hace depender el acto religioso y doméstico del bautismo, del acto puramente civil del Registro. Cuando á una madre se le enferma su hijo y han transcurrido los escasos días señalados á la inscripción, necesita seguir un juicio ante el Juez Departamental para conseguir bautizarlo y mientras tanto su hijo se le muere. ¿Quiere el legislador suponer que el bautismo no es necesario? ¿Quiere decir que es una preocupación de la madre el quererlo bautizar? Créalo, en buena hora, pero respete esa preocupación al menos porque es el sentimiento de todo un pueblo. No desgarrar el corazón de esa madre á quien se le arranca el consuelo de la fe en la inmortalidad, cuando llora sobre la cuna vacía. No se le quite el dulce consuelo de ver con los ojos de su fe cristiana las alas del ángel protegiendo la sombra querida del hijo perdido.

Impedir por una ley á una madre el bautismo de su hijo es una crueldad y una tiranía; y la maldita inscripción como trámite previo al bautismo, muchas veces lo impide. ¿Se dice que sin esa disposición esquivarían la inscripción? Pero esa no es una razón para impedir al cura el que cumpla con su ministerio sacerdotal, cuando los fieles se lo piden.

(1) Mat. 23, 19.
(2) Col. 11, 8.
(3) I. Cor. II, 4.
(4) I. Cor. III, XIV, c. I.
(5) Clem. Alex. Strom. lib. I, c. 16; I. VII, c. 3.
(6) Orig. ad Greg. Thaum.
(7) Clem. Alex. Strom. I, c. 5.
(8) Rom. I, 20.
(9) Ib. II, 14, 15.
(10) Orat. pasc. ad. Origen.
(11) Vit. Moys.
(12) Carm. I, lamb. 3.
(13) Epis. ad Magn.
(14) De doctr. crist. I, II, c. 40.
(15) Sap. XIII, 1.
(16) Sap. XIII, 5.
(17) II. Pier. I, 16.
(18) Const. dogm. de Fide Cath., cap. 3.
(19) Const. cit. cap. 4.
(20) Ibid.
(21) Strom. lib. I, c. 20.
(22) Epis. ad Magn.
(23) Bulla Apostólica regimini.
(24) Bulla dogm. de Fide Cath., cap. 4.
(25) Const. dogm. de Fide Cath., cap. 4.
(26) I. Cor. I, 24.
(27) Col. 11, 3.
(28) Epis. ad Magn.
(29) Apol. 2, § 46.
(30) Iste VII, cap. 27.
(31) De opif. Dei, cap. 21.
(32) Bulla—Triumphantis, an. 1588.
(33) Bull. cit.
(34) In 2.º m. 2.º, q. 118, a. 4. in fin.
(35) Breve ad Ff. Ord. Praed. 1451.
(36) Bulla Pretiosa.
(37) Bulla Mirabilis.
(38) Bulla Verbo Dei.
(39) Const. 5.º dat. 3 Aug. 1868 ad Canc. Univ. Tolos.
(40) Lit. in form. Breve, 6 feb. 1864.
(41) Ditt. in form. Breve, 21 Aug. 1862.
(42) Sermon. des. Thom.
(43) Beza—Bucerus.
(44) Sicutus V. Bull. cit.
(45) I. Pet. III, 15.
(46) Tit. I, 17.
(47) I. Reg. II, 3.
(48) Luc. I, 9.
(49) Ibid. v. 5.

Puesto que se quiere quitar al cura toda ingerencia en el Registro Civil no se le dejen las cargas odiosas y tiránicas. ¿Qué no tendría sanción la ley! ¿Y no puede existir otra, sino la privación del bautismo?

Impónganse multas y prisiones y lo que se quiera, pero no se imponga el suplicio del alma que es mucho mas cruel que el tormento del cuerpo.

La ley de Registro civil exige reforma inmediata en ese y en muchos otros puntos; oigase nuevamente la voz del pueblo á cuyo efecto transcribimos el siguiente artículo que encontramos en La Epoca de San Fructuoso.

3.ª Sección del Departamento de Tacuarembó, Agosto 25 de 1879.

Señor Redactor de «La Epoca».

Muy señor nuestro: Al dirigirse á V. la presente, me mueven el deseo de manifestar el sincero agradecimiento de todo el vecindario de esta sección por la oportuna y justa defensa que en los números 89 y 90 de ese periódico, hace V. en bien de los habitantes de campaña, arguyendo las impropiedades de la Ley de Registro Civil. Podemos garantizar á V. que en los artículos que mencionamos (de 7 y 10 del presente) ha expresado y manifestado fielmente la opinión, las angustias y dificultades con que nos han puesto algunas disposiciones de dicha ley; y los deseos y esperanzas de remedio que esperamos obtener del Superior Gobierno.

Est. defensa que vd. cumpliendo generosamente el deber de periodista, ha iniciado en beneficio de la justicia, de la tranquilidad y de los intereses de los habitantes de campaña, merecidos con la sorpresa de la Ley, en los términos inadecuados y con las disposiciones impracticables que contiene, ha dado una prueba convincente de la conveniencia que hay para el vecindario de la campaña, de sostener los periódicos establecidos en sus respectivos departamentos.

Es muy justa y razonada la indicación que usted hace á la Superioridad, de la prórroga de algunos de los términos establecidos en la referida ley. Y aún encreamos como indispensable la prórroga del establecido por el artículo 24 párrafo 2.º para las declaraciones y presentación de nacimientos, hasta el 30 de Diciembre; 1.º porque solo en los seis meses de Julio á Diciembre podrá la ley llegar al conocimiento general de los habitantes que pueblan las siete mil y pico de leguas que contiene este Estado; 2.º porque solo favorecidos por la benignidad de la estación próxima, podrá humanamente, una infinidad de menesterosos é indigentes, que actualmente no pueden abrigar sus hijos, ni aun dentro de sus cascas, hacer peregrinación á los Juzgados de Paz, á verificar la inhumana imposición de la presentación de las actas; y 3.º por que comenzando á funcionar los nuevos Juzgados de Paz en aquella época, se acortan las distancias, facilitando así aquella peregrinación.

Si en la modificación de aquella Ley, que, como vd. juzgamos de imprescindible necesidad, prevalece tan mortífera disposición, la experiencia nos hará ver y sentir la horrorosa realidad de que si en Francia, según Spencer, mueren muchos recién nacidos, por causa de la presentación aquí muera, una tercera parte, ó quizá la mitad de las criaturas presentadas, aún de las pobres madres parturientas que, por ineludible necesidad, tienen que ser las conductoras de sus hijos.

Pero, también como vd., señor Redactor, confiamos en que el Superior Gobierno, que tanto anhela y propende por el bien del País, remediará con una prudente modificación de dicha Ley, los males á que ella nos espone tal vez por no haberse examinado competentemente, antes de su sanción.

Concluimos pues, agradeciendo á vd. en nombre de todo este vecindario, el importante servicio que nos hace en su apreciable periódico V. B. S. M. sus S. S.

Carlos Fajardo—Juan Mesa—Antonio Villar de Souza—Florencio Puente—A. Ruigo de Marcelino Núñez, Julian E. Carrion—Dávid Lopez A. Ruigo de Cesarca Fajardo. Juan J. Díaz—Juan Velozquez—Carlos Stinton. Ignacio R. de Moraes—Cayetano Al Mesa—Pedro de Alcántara Silva—Antonio Gomez Martinez—Luis Rodriguez—Ribeiro—Juan David da Silva—Israel Fajardo—Honorio de Vargas Antonio Renise—Camilo Araújo—Sercio Prado—Marcos Boura—Doroteo Perez—Antonio Severino dos Reis—Saturnino Torres—Rodolfo Alcega—Joquín A. de Prado.

El clamor no cesa

La actual organización de Instrucción Pública, se ha sostenido á todo trance. La cuestión no era sostener la Instrucción sino la organización.

Y eso es evidente. Si con el anterior presupuesto faltaban sueldos á los maestros, y textos en las escuelas, y aparatos y bancos, ¿qué será ahora que la misma organización con su séquito de inspectores, tiene 50,000 pesos menos de que disponer?

Los maestros y la Instrucción están de plácemes.

¿Y eso que quiere decir? No trabajó El Bien Público por la reducción del presupuesto de la instrucción pública?

Sí, pero la única reducción posible era una nueva organización que aunque no tuviera geología, ni anatomía, ni astronomía, tuviera con qué pagar á los maestros, sin sacrificar al país, con un exorbitante desembolso.

¿Hasta cuándo nos dejaremos llevar por el falso oropel de las palabras! Cuando los Atenieses, se convirtieron en escuelas tales como convienen á nuestro país!

Entretanto lean nuestros lectores el siguiente artículo que transcribimos de El Pueblo de Paysandú, lo que nos hace ver que el clamor no cesa:

La Dirección General de Instrucción Pública se está portando.

Por todas partes se oyen las quejas de los preceptores que no pueden llenar sus necesidades á causa de que no se les paga.

Donde no se les deben cuatro meses, se les deben cinco ó más, según las manifestaciones de la prensa.

Y nosotros hemos recibido una carta de un amigo residente en San Carlos, en la que refiriéndose á la instrucción pública nos dice:

«¿Qué extraño es que los maestros de Paysandú se les debe cuatro meses, cuando á una maestra de aquí se le adeudan nueve y á un maestro diez?»

Y así se quejan ¡que dicen los de aquí!

«¿Y qué dicen á esto los ensalzadores de Varela y C.?»

Que van á decir, hombre de Dios! que mien tras á la plana del Estado Mayor de Instrucción Pública se le pague al día, poco importa que los maestros así como de bambini de instrucción.

Y luego querían que progresara la instrucción! Y pretenderían tener maestros inteligentes que atiendan con empeño las escuelas!

¿Qué amor al profesorado va á tener un hombre que tan mal retribuido vé sus sacrificios!

¿Que ganas de explicar tendrá un maestro que esté bostezando de hambre!

Y esto ha de suceder indudablemente si no se les paga con regularidad.

Será mal retribuido y esto con grande atraso.

No hay duda que el magisterio promete... desaparecer de la República si así se le trata. ¿Por qué no se cerrarán de una vez todas las escuelas, antes que suframos la vergüenza de que las abandonen los maestros?

Nada, don Pedro: el medio mejor de evitar las quejas y de que no aumenten los acreedores es cerrar las escuelas.

De este modo habría más fondos para la plana mayor, á cuyos empleados se les podría aumentar el sueldo con la seguridad de seguir pagándoles religiosamente, como hasta hoy, cosa que no consiguen ni conseguirán probablemente, los maestros, á pesar de sus lamentaciones.

¿Qué importa que no haya maestros, y por ende discípulos, si hay inspectores?

Mejor para estos y para D. Pedro su Jefe, pues tendrán más plata y menos trabajo.

De todos modos, para la falta que hace la instrucción aquí donde todos somos sabios...

«Los maestros ganan el sueldo de balde, ¡es claro! y como así lo comprenden don Pedro, por esto procura pagar antes á sus aliaños que trabajan mucho ¡muchísimo! en la mesa... del comedor, digo de la oficina, donde inspeccionan las viandas, digo la marcha de la instrucción (carra! ¡que equivocaciones!) que va con paso lento, eso sí, por de cargo, gracias al empeño de la Dirección, que tiene empeñados á todos los preceptores, si no en el cumplimiento de su deber, con el panadero, el carnicero, el sastre, el zapatero, etc. etc, y bien pueden ponerse todas las etéreas de la imprenta, que no serían tantas como los acreedores de los pobres maestros de escuela.

Y después de todo lo dicho, ¿quién esperará que gritemos magistralmente, á lo que es lo mismo con voz apagada por el hambre... ¡basta don Pedro! aunque se mueran los maestros todos!»

La confianza y el crédito

Con este mismo título ensalza nuestro distinguido colega La Nación, una vez más, las medidas financieras y económicas tomadas recientemente por el gobierno y de que la prensa ha venido ocupándose de algún tiempo á esta parte con uniformidad de opinión, en sentido favorable á esas medidas, excepto el *Telegrafo Marítimo*, que ha hecho el papel de un cismático solitario que, con el Sr. Fortinho á su cabeza que es el campeón de ese cisma económico, ha roto lanzas sobre el sentir de la prensa, del Gobierno y de la opinión pública, pero que no ha hecho más que romperlas contra el peto de todo el mundo.

Sobre esa base proclama La Nación la confianza y augura una verdadera re-dención comercial.

Estamos y no estamos con el colega. Primeramente, no son ya sino una vieja novedad, las reformas gubernativas, y en cuanto á sus beneficios resultados es cuestión que ha pasado ya en autoridad de cosa juzgada y muy juzgada por la prensa.

Podría sin duda adquirir frescura y oportunidad su desentierro dentro de iniciativas nuevas, sean periodísticas ó gubernativas, con las que pudiera relacionarse, pero no por sí sola y á la luz de hechos consumados que se cuentan en la categoría de cosas que han pasado, por mas que se reflejen en el porvenir.

Y ya que dejamos de hablar del pasado, en el que se encastilla el colega, y ya que asomamos las narices por el balcón del porvenir, al que debemos procurar escalar á todo trance, sea por asalto, como lo hace el Gobierno, sea á la zapa, como desean algunos á la manera del *Telegrafo Marítimo*, nos permitiremos recordar al colega nuestras propias y anteriores palabras, respecto á lo que debía huir la prensa de nuestro país del prurito de limitarse á aplaudir á dos manos y á toda fuerza de pulmon las medidas gubernativas ya tomadas por el Gobierno, para concretarse mas bien á indicar otras nuevas, ya que son tantas las que se necesita acometer con objeto de alcanzar el porvenir que anhelamos.

Para restablecer al país de su desfallecimiento económico, para solidificar su crédito, para devolver al comercio la perdida confianza, preciso es que no tengamos confianza tan ciega en lo que hemos hecho, para pensar algo mas en lo que debemos hacer; por que de otro modo nos espondremos á quedarnos en medio del camino en la extática y risueña contemplación de la distancia trascurrida, sin tomar en cuenta la distancia abrumadora de la jornada final.

REVISTA DE LA PRENSA

La *France* pone en transparencia los insoportables abusos que cometen con el público los abastecedores de la carne.

Este que es el país por excelencia de la ganadería, siente los efectos de la carestía de aquel artículo, y lo que es peor, lo consume de pésima calidad. Esto es, en consecuencia, que los abastecedores de la carne, por el lucro que ganan, poniéndose entre sí de acuerdo para hacerle a éste propuestas ridículas. Naturalmente la venta de animales escasea, y en valde el público se desgasta reclamando.

Lo peor es que no debe verse aisladamente este hecho sino también en cuanto afecta con sus irregularidades la industria ganadera, pues bajo el punto de vista de la economía rural y social, el comercio de la carnicería es importante.

Hacia cuatro años aplaudida *La France* la fundación de un matadero público central, directamente sostenido por los productores, y que debía establecer sus sucursales en distintos barrios de la ciudad, para la desagradada esta empresa tuvo la suerte que ha cabido a muchas otras ideas felices. Ya es tiempo de reformar este vicioso sistema, y tanto los propietarios como los consumidores, cuyos intereses son solidarios, deberían propender a eliminar a esos intermediarios ávidos y groseros que perjudican a los primeros como a los últimos.

La *France* tiene razón... ó mejor dicho, el estómago filiado del público carnicero que reclama la prensa, acuerda. No es preciso ser economista sino *economía* para convencerse de ello. Nos ha parecido oír decir que estamos como en París, sí.

En casa del herrero cuchillo de palo! Sin entrar en la apreciación de las causas que apunta *La Colonia Española* como originaria del malallado conflicto que encendió la guerra hace años la entre la República española y las repúblicas del Pacífico, pues no es nuestro ánimo hacer memoria de los hechos consumados y conocidos y sí de celebrar y de referirlos a lo que celebra *La Colonia* en su artículo de fondo, nos es tanto más grato referirlos y aplaudirlos, cuanto que ya emitió *El Bien Público* sus propias ideas respecto a la necesidad que había en reanudar las rotas relaciones de aquellos países con la antigua madre patria.

La *Colonia Española* viene ocupándose en sus columnas de preferencia del tratado de paz firmado entre España y el Perú, y exponiendo sus ideas con este motivo, cree que ya es tiempo de concluir con la tréguera vergonzosa que sostenían los Estados beligerantes, tréguera que, según *La Colonia Española*, ha estado fomentada por Chile, que como abastecedor del Perú estaba interesado en sostener la cuadruplo alianza. Después de entrar en varias consideraciones este motivo, se concluye de que toda la raza de la América de la sea seguridad, los años principios de unidad y cohesión que tanta falta les hace para su prosperidad y adelanto. En América por desdicha no se ve tendencia a esa unidad sino más bien a la separación, al desdencuerdo de sus pueblos que tan interesados están en levantar a favor una verdadera política de raza.

Abundando en los mismos sentimientos del colega, le felicitamos por haber servido editorialmente de heraldo de tan buena nueva en la prensa oriental.

La *Nación*, salió hoy empujergada con dos editoriales a falta de uno: «La Confianza y el crédito», era el primero, «La carestía de la carne» era el segundo.

No nos atañen en aquel período le consagramos nuestras columnas editoriales de hoy, si bien en el segundo, en el que el colega cula el chapo y esgrime la espada contra *La Reforma* que proclamó la abolición del matadero oficial, y a la cual, después de suministrarle dos escotadas, pasa de largo.

Así, según *La Nación*, manifiesta *La Reforma*, no solo carencia absoluta de prácticas administrativas, sino hasta de nociones de sentido común, é incurre con su opinión al respecto en un atentado de la sea seguridad, por cuanto siguiendo con la corriente de *La Reforma* se atacaría directamente, mas que lo hace *La Nación* a *La Reforma*, a la hienjena pública. Y tan debe atenderse con esmero al expendio de la carne por su relación con la economía animal, que Francia y España dan testimonio de escrupulosidad a este respecto.

Lo que a nuestro ver hubiera sido aceptable, es que *La Reforma*, de acuerdo con *El Bien Público*, hubiese propuesto para facilitar el comercio de la carne se la exima de gravámenes y suministre algunos mataderos mas.

Pero, en fin, ello es que con motivo de la *cuestión carne*, hace *La Nación* de *La Reforma* una verdadera carnicería.

¿Quién se encargará de su epitafio?

La *Era Italiana* registra una necrología del artista Aleco Caneco.

El señor Fortinso se propone hacer entender en definitiva lo que piensa acerca de las reformas que se han puesto en ejecución, y con el título de *cuentas claras* dice en el *Telégrafo Marítimo* que ha aplaudido como el que mas los proyectos del Presidente de la República pero no apoya la ejecución que el Cuerpo Legislativo quisiera darle, al inclinarse la balanza en favor de los derechos de importación y dejando a su mayor parte subsistentes las gabelas que pesan sobre la exportación de los frutos del país, ni que tampoco aceptaba un falso libre-cambio que proteja la industria extranjera en artículos similares a los que en el país se producen.

A pesar de las dificultades que encierra en la práctica, cree *El Diario del Comercio* que es posible vencerlas luego que en el ramo de Abastos y Tablada una reducción de impuestos, en vista de ser exorbitantes las que hoy se cobran.

Transcribe *El Ferro Carril* el informe presentado por la Comisión de las Cámaras sobre la Ley de tierras fiscales, y está muy de acuerdo con las modificaciones que se han introducido en el proyecto, pues casi todas las tierras del Estado están ocupadas a título de sobras. Considera indispensable la creación de un Departamento a oficina de tierras públicas.

SECCION OFICIAL

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Setiembre 13 de 1879. Tengo el honor de transcribir al Honorable Consejo Universitario, la resolución que ha recaído en la solicitud que presentó en este Ministerio el estudiante D. Elias Regules, protestando contra una resolución de la Universidad, ocasionada por falta de respeto a la misma en el acto de la coación de grados.

Ministerio de Gobierno.—Montevideo, Setiembre 12 de 1879.—Estése el interesado a lo resuelto por el Honorable Consejo Universitario, a quien se comunicará esta resolución y devuélvase, previa reposición de sellos.—Rúbrica de S. E.—noventa.

Dios guarde al señor. José M. Montebelo (hijo) Al Honorable Consejo Universitario.

Montevideo, Setiembre 16 de 1879. Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina coronel D. Eduardo Vazquez.

En este momento que son las 2 p.m. fondos en nuestra rada exterior la fragata inglesa encorazada Shannon procedente de Rio Janeiro la cual ha saludado a la plaza con veinticinco cañonazos. Este buque ha sido visitado por la sanidad del puerto, la que lo ha mandado hacer su cuarentena a la Isla de Flores por haber fallecido a su bordo entre ayer uno de sus tripulantes de fiebre amarilla según declaración del médico doborado.

Su comandante ha declarado que después que tomen en la isla de Flores el carbon suficiente, seguirá viaje a su destino que es el Pacifico.

V. E. se dignará si lo tiene a bien ordenar que sea contestada a aquella salva por la fortaleza que encuentre por conveniente.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Por autorización. Leopoldo Machado de Bilenecouri, Oficial 1.º.

Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo Setiembre 16 de 1879. Acuso recibo de la nota de U. S. de esta fecha comunicando haber llegado a este puerto a las 2 p.m. la fragata inglesa «Shannon» procedente de Rio Janeiro que ha pasado a hacer cuarentena en la Isla de Flores en virtud de haber fallecido de fiebre amarilla a su bordo uno de los tripulantes.

En contestación debo manifestar a U. S. que se hace necesario redoblar la vigilancia, disponiendo que se tomen todas las medidas precaucionales convenientes a fin de resguardar la población de tan terrible mal.

Dios guarde a U. S. muchos años.

EDUARDO VAZQUEZ.

Sr. Capitán del Puerto, Coronel D. Ernesto Courria.

ACUERDO En Montevideo, a diez y seis de Setiembre de mil ochocientos setenta y nueve, reunidos en acuerdo general de Justicia los Tribunales Superiores de Apelaciones, por ante los infrascriptos Secretarios, dijeron que en el deber de evitar la diversidad de procedimientos que de lugar la inteligencia del inciso 4.º del artículo 603 del Código de Procedimiento Civil, debían mandar y mandaron: Que cuando la presentación de escritos a que se refiere el inciso arriba citado no tenga otro objeto que el hacer constar que dicha presentación se ha hecho dentro de un término que la ley reputa fatal y que vena en día hábil, lo reciba el actuario, sin necesidad de habilitación previa, haciéndolo constar así, y reservándose en su poder para ser puesto al despacho el primer día hábil siguiente, y lo firmen, disponiendo la publicación del presente acuerdo, de que certifiquemos.

Gallina.—Vazquez.—Castro.—Fortesca.—Berlinghieri.—Otero.—Francisco M. Castro, Secretario.—Juan Francisco Castro, Secretario.

En Montevideo, a diez y seis de Setiembre de mil ochocientos setenta y nueve, reunidos en acuerdo general de Justicia los Tribunales Superiores de Apelaciones, por ante los infrascriptos Secretarios, dijeron que en el deber de evitar la diversidad de procedimientos que de lugar la inteligencia del inciso 4.º del artículo 603 del Código de Procedimiento Civil, debían mandar y mandaron: Que cuando la presentación de escritos a que se refiere el inciso arriba citado no tenga otro objeto que el hacer constar que dicha presentación se ha hecho dentro de un término que la ley reputa fatal y que vena en día hábil, lo reciba el actuario, sin necesidad de habilitación previa, haciéndolo constar así, y reservándose en su poder para ser puesto al despacho el primer día hábil siguiente, y lo firmen, disponiendo la publicación del presente acuerdo, de que certifiquemos.

Gallina.—Vazquez.—Castro.—Fortesca.—Berlinghieri.—Otero.—Francisco M. Castro, Secretario.—Juan Francisco Castro, Secretario.

CUERPO LEGISLATIVO

Cámara de Senadores

Sesión del día 16 de Setiembre

PRÉSIDE EL DR. VIDAL

A las 2 y 40 minutos de la tarde se abrió la sesión asistiendo a ese acto los señores Capurro, Figueroa, César, Vazquez, Carrasale, Latorre, Chacurru, Figueroa y Zorrilla.

Fue aprobada la acta de la sesión anterior. Se votó el primitivo presupuesto de Secretaría y fue rechazado.

En discusión el sustitutivo fundaron su voto en contra los Sres. Latorre y César.

Votado rubro por rubro el siguiente quedó sancionado definitivamente.

PROYECTO DE PRESUPUESTO

Secretaría

Dos secretarios a 3000. \$ 6000

Un oficial 1.º 1800

Un id 2.º 1200

Un id auxiliar 900

Un conserje 480

Dos porteros a 360 720

Gastos ordinarios, extraordinarios é imprevistos de la Cámara. 960

Servicio de Sala

Un taquígrafo 1.º 3000

Un id 2.º 1800

Dos oficiales de sala a 600 1200

En seguida quedó también sancionado el siguiente de la oficina de la comisión de cuenta.

PROYECTO DE PRESUPUESTO

Un contador. \$ 1800

Un auxiliar. 720

Un portero. 300

Alquiler de casa. 240

Gastos de oficina. 120

Total. 3180

Leida que fuere una solicitud de los señores Cúla y Jackson en la que piden exoneración de deudas de importación para el material necesario para la construcción del dique y construcción de un puerto en el Cerro, se puso en discusión el siguiente proyecto de Decreto que fué sancionado en primera discusión, habiendo hecho uso de la palabra los señores Capurro, César, Latorre y Carrasale.

Art. 1.º Durante el término de seis años a contar desde la presente fecha los materiales que se necesiten para la construcción del puerto de que son concesionarios los Sres. Cúla y Jackson serán admitidos libres de derechos.

Art. 2.º Tanto el empleo en el dique como el que se emplee en el puerto quedan exonerados del pago de la contribución Directa por el término de 60 años.

Art. 3.º Ya fue concluido el puerto y demás obras necesarias y previo examen de la Dirección de O. Públicas, será habilitado para carga, descarga y depósito según los reglamentos que se dicten.

Art. 4.º Los buques de la Nación tendrán preferencia para hacer uso del dique y puerto sin remuneración alguna.

No siendo para mas el acto se levantó la sesión.

REPUBLICA ARGENTINA

Los diarios recibidos de Buenos Aires, alcanzan al 15.

La chismografía acerca de salida y reaparición de los buques continúa.

Por su parte, *El Nacional* cree que han sido mal informados los diarios que anunciaron que el Presidente había ofrecido al Dr. D. Vicente Fidel Lopez uno de los Ministerios vacantes.

No sería extraño, añade, que el Dr. Lopez figurara en alguna combinación, y sería esta la verdad una gran noticia para el país; pero no hay que adelantar los sucesos.

El Presidente nada ha dicho sobre Ministerio.

Para *El Siglo* las versiones sobre renuncia del Ministro de la Guerra, no cuajan en la opinión.

«Lo dice que el Sr. Bower «se retiró satisfecho».

Esto de tratar un particular, fuese él mas rico y poderoso en la fianza que Rostschid, de potencia a potencia con un poder legítimamente constituido, es lo mas cómico que puede darse.

Los diarios persisten en dos sistemas: el de noticias de bulo y el de coletes a la congreve.

Al primer sistema pertenecen estos dos sueltos.

«Una casa de comercio acaba de ofrecer en venta al Gobierno de la Provincia, 6 baterías de cañones Krupp, formando 21 piezas».

«Se nos dice que el gobernador ha pedido plazo para contestar».

«Dicen que dijo que iba a ver si había fondos».

«Un diario tejerista dice en un arranque de entusiasmo: «¿Tejedor ó nadie?»

«Sucumben las colonias pero sídece la candidatura Tejedor!».

«Ese que es calentura de cabeza».

«¿Si habría soñado el señor Tejedor que lo habían de proclamar bajo formas tan horripilantes y a la manera que el populacho revolucionario de París proclamaba a Pétion?»

«¿O Pétion a la muerte!».

O no, hay Presidente de la República ó es Presidente Tejedor!

Esto no estaba en los libros de nadie.

Al segundo sistema, el del insulto, pertenecen estos párrafos del editorial de un diario que entre otros agasajos salidos califica de perros con trájico a los periodistas que hacen política del Gobierno.

Leanse estos sueltos que cada uno por su estilo vale un pesante de oro.

Dice el 1.º.

«Se ve que hay cosas que uno no puede tocar sino con guantes».

«Una de esas cosas, es el Presidente. Será tal vez porque el Dr. Burmeister le ha asignado un lugar en la familia de los sapos. ¿Lo que vale la opinión de un sábio!»

«El sapo, con efecto, es un animal repugnante. Su piel está enteramente cubierta de pustulas. Espéle un licor venenoso y habita los charcos».

«Indudablemente habíamos puesto la mano desnuda sobre él. No teníamos presente que se trataba de un animal asqueroso».

«Prevenidos a tiempo, vamos a calzarnos los guantes».

De piel de perro ó de serpiente deben ser los tales guantes.

En el segundo suelto a que nos referimos manifiesta que empezian a llegar a Buenos Aires los números impresos. «Antes, añade, llegó el 7.º. Ayer llegó el 3.º. El número de Pitágoras. Tenemos ya el 11 para completar el número fatídico de César. César fué asesinado el 21 de Marzo».

«Na somos supersticiosos. Pero los números jupares han sido siempre falsificados para los opresores. Rosas cayó el 13 de Febrero. Urquiza fué apuñalado el 11 de Abril».

Y como si no tuviesen bastante los portulcos con sus castigos políticos, ahora añaden un nuevo mal, que aunque sin importancia hoy, puede llegar a ser muy grave todavía, como ha sucedido en otras partes.

Nos referimos, al hablar así, al partido internacionalista. *El Nacional*, dice al dar cuenta de la reunión que se tuvo días pasados, que a las dos y media de la tarde, por primera vez, tuvo lugar la reunión internacional de todos los gremios que existen en Buenos Aires.

«El punto de reunión era el Teatro Goldoni, en la plaza de Lorea, y esta fué numerosísima. El Secretario de la Comisión internacional, dijo cuenta de los trabajos efectuados durante dos años, es decir, desde el día de su instalación, lo que fué, el que se declararon en huelga los operarios del diario *La Tribuna*».

En seguida hicieron uso de la palabra los señores Alvarez a nombre de los tipógrafos, Carril de los herreros, Ruasso por los sastres, Reyes por los cigarreros y otro señor cuyo nombre no recordamos a nombre de los cortidores.

Había también un señor español en representación de la Internacional de España.

Los discursos fueron fogosos y con olor a sangre y pólvora.

A las cuatro de la tarde se disolvió la reunión quedando los miembros del Comité, para nombrar la Comisión Directiva permanente.

EXTERIOR

Noticias de Europa

Inglaterra

En la sesión de la Cámara de los comunes del 15, sir Stafford Northcote dijo, respondiendo a Mr. Selwyl, que reñía una gran agitación de entrombados largos de la frontera de Tetalia y Epiro. La Turquía y la Grecia consideraron que es necesario reforzar sus tropas. El gobierno inglés no ha creído deber dirigirlas los gobiernos turco y griego comunicaciones sobre este punto.

La Cámara fué llamada luego a la sala de sesiones de los lores para oír la lectura del discurso del trono.

Este discurso, que cierra la sesión legislativa, fué leído por el conde de Kimberley y dice así: «Mis relaciones con las potencias extranjeras sobre ellas se emplearán el mantenimiento de las obligaciones impuestas por los tratados y en la consolidación de la paz general. Los arreglos estipulados en el tratado de Berlín se han ejecutado fielmente; el trabajo de la limitación de las nuevas fronteras ha sido terminado. La península de los Balcanes ha sido evacuada por el ejército ruso en conformidad con el tratado de Berlín. Con la sanción unánime de las potencias firmantes del tratado de Berlín se ha provido de un modo conveniente al gobierno de la provincia otomana de la Rumelia oriental lo dado con gran satisfacción mi consentimiento y la seguridad mi afecto al príncipe Atajando de Bulgaria».

«Las calamidades causadas por la última guerra han impedido, hasta ahora, la adopción de las reformas cuya necesidad había reconocido el gobierno otomano; pero ya he señalado y según las promesas, la importancia que tiene para el gobierno otomano el cumplir a tiempo sus compromisos sobre este punto».

«Por sugerencia de mi gobierno, de acuerdo con el gobierno francés, ha habido un cambio en el virreinato de Egipto, cambio que se había hecho necesario por la mala administración de ese país».

El discurso alude luego al tratado firmado con el emir del Afghanistan. La reina de las gracias a las tropas inglesas é indigenas.

Espera que el éxito decisivo alcanzado en el Sud del Africa asegurará una paz próxima sobre bases duraderas.

El discurso termina con la enumeración de las medidas legislativas adoptadas durante la sesión.

—*El Times* publica las noticias siguientes de Durnford 13 de Julio:

El rey Cetivayo, huyendo el campo de batalla del 14, ha aconsejado a los jefes zulus que abandonen su sublevar con las mejores condiciones que puedan obtener.

El ejército de los zulus está disperso la nación destruida y el rey fugitivo.

El general Sir Garnett Wolseley avanzará en el país por medio de columnas volantes.

El Zululand se dividirá probablemente en tres ó cuatro principados separados, colocando cada uno bajo la dominación de un jefe independiente, pero directamente responsable ante las autoridades inglesas.

—La conferencia anual de la Sociedad para la reforma de las leyes internacionales ha celebrado el 11 su primera sesión en Guildhall, bajo la presidencia del lord-alcalde.

Sir Roberto Phillimore, presidente del Congreso, ha leído el discurso de inauguración.

El primer asunto que se sacara a discusión será el derecho internacional de las obras literarias.

Francia

La *Republique Française* ha publicado el texto del dictamen presentado por M. E. Pelletan, senador, sobre las exposiciones relativas a la enseñanza superior.

Ya que por su extensión no reproducimos el dictamen, transcribiremos el artículo que ha inspirado a *La Unión* la siguiente columna que se inserta en la sección correspondiente publicamos

EL BIEN PUBLICO

el texto del dictamen presentado por M. Pelletan sobre las exposiciones relativas a la libertad de enseñanza. Por la lectura del dicho documento podrá convencerse cualquiera de los procedimientos de mala fe y de necesidad a que se ven reducidos los enemigos del Catolicismo.

«Amenazada en sus creencias más queridas, en sus derechos más sagrados, en sus más preciadas intereses y en sus más legítimas libertades, Francia ha lanzado un furioso grito de protesta».

«La emoción ha sido general y 2000 personas se han apresurado a poner sus firmas al pie de exposiciones en favor de la libertad de conciencia. Nunas ningún movimiento de esta clase se ha presentado con tanta espontaneidad y sinceridad, y ha representado mejor el estado de los ánimos, las sanas aspiraciones de un pueblo cristiano».

«Pero ¡oh aquí que las exposiciones, ó a lo menos una parte de ellas son sometidas al examen de una comisión senatorial. Nombrado ponente M. Pelletan, se esfuerza en disminuir la importancia de la gran manifestación promovida por el proyecto de Ferry, y convierte a los miembros de la comisión en ladrones de dinero, acrima a los Obispos, curas y a sus tenientes por su celo, declara que el éxito obtenido por los católicos es debido a una excitación pasajera, provocada por la prensa realista».

«Para sostener el valor de las legislaciones, sería preciso que cada firma fuese legalizada separadamente, exigencia que haría prácticamente ilusorio el derecho de petición».

«Pero no es esto todo: pasando del particular a lo general, M. Pelletan ve en las exposiciones una obra de engaños. Aduce en las mismas las palabras de un sacerdote, que afirma la multitud es ciega; pero que en todos los casos expresan, bajo una forma más ó menos literaria, pensamientos perfectamente justos; después se admira con mucha gravedad de que el Clero, atacado por los republicanos, se haya tomado la libertad de defenderse».

«Mas, lo que M. Pelletan se olvida de señalar, son las trabas puestas a las peticiones, los funcionarios castigados por haber favorecido estas mismas peticiones, los alcaldes rehusando la formalidad de la legislación, los partidarios del proyecto de Mr. Ferry entrando en campaña con la amenaza en los labios, y traidores que se han vendido a la servidumbre de la granizada de la manifestación católica».

«Todo lo que los amigos de la libertad de enseñanza han hecho, lo hace público; todo lo que sus adversarios han hecho, lo disimula con complacencia, y concluye diciendo: «Se ha querido producir en el país un movimiento más ó menos superficial de opinión para aducir en su apoyo un argumento contra el proyecto de ley de enseñanza superior (!!) el Senado apreciará en su sabiduría cual puede ser el valor».

«Si el Senado apreciara, pero en el sentido de las reservas formuladas en el seno de la comisión por Lucien Bru y de Ravignan. Rehusando tener en cuenta las miserables argucias de Pelletan, ir al fondo de las cosas; en medio de algunas irregularidades inevitables en una obra tan vasta, en la cual intervienen miles de personas, se distinguirá claramente la voluntad, sinceramente manifestada por la opinión pública, y a esta voluntad, dará la victoria».

«A las cuatro de la tarde del día 15 de Agosto estalló el globo cautivo de las Talarías, quedando en reposo é hiriendo levemente a un empleado».

«Ha sucedido una catástrofe en uno de los ferro-carriles. Hasta la hora de aparecer el último diario francés que recibimos había habido ocho muertos y veintiocho heridos de gravedad. El número de heridos y contusos levemente, era muy considerable».

«En el duelo ocasionado por el escándalo que se produjo en la plaza de Bellecour (Lyon), por motivo de tocarse la Marsellesa y silbidos concurrentes, ha resultado herido en un pulmón un redactor del «Progreso»».

«El futuro consistorio tendrá lugar en setiembre próximo y nuestras noticias de Roma dan a este suceso una importancia excepcional tanto por el movimiento que él producirá entre los príncipes de la Iglesia y los nuncios en las principales capitales de Europa, cuanto por no ser un secreto para nadie que león XIII prepara un documento notabilísimo sobre el gobierno y organización de la Iglesia, destinado a servir de guía al mundo católico, al episcopado y al sacerdocio».

Los capelos de cardenales vacantes son en número de siete, y como es siempre costumbre de la Santa Sede dejar en el Sacro Colegio algunos puestos vacantes, si de aquí al nuevo Consistorio no hay que deplorar la muerte de algún príncipe de la Iglesia, no se proveerán mas de cinco capelos. Los candidatos: el arzobispo de Dublin ó el de Edimburgo, tal vez alzar prelado español, los nuncios de Viena, París, Madrid y Lisboa, si bien algunos de estos ganarán con el tiempo, pero el papa leon mayor de su Santidad, y el patriarca de Venecia ó el arzobispo de Nápoles.

Para las nunciaturas de primera clase siguen siempre designados Monseñor Chail, secretario de la congregación de negocios eclesiásticos extraordinarios que fijamente va a París; Monseñor Vantelli, que de Bruselas pasará a Viena, y Monseñor Aloisi Massella, que está en Munich. Con menos probabilidad figura Monseñor Bissolati, secretario de la congregación de obispos y regulares. Los internuncios en Chile y en el Brasil ascienden a las nunciaturas de Bélgica y Baviera. Si algún día el cardenal Nina quisiese pasar a la Dataria, puesto que desempeña el cargo de secretario de Estado Monseñor Giacobini, Nuncio en Austria y designado para la purpura; pero por ahora hace falta en Viena para seguir desde allí las negociaciones con la Rusia.

En el Consistorio de setiembre nombrará también Leon XIII el delegado apostólico en el Egipto, y el delegado apostólico en la Bulgaria, y establecerá, de acuerdo con el Austria, la gerarquía episcopal en la Bosnia y en la Herzegovina.

Como el Padre Santo piensa en todo, estudia el medio de establecer en Africa tres vicarías apostólicas, para ayudar a los misioneros en su misión civilizadora. Monseñor Comboni, que lo es en la Africa central, lleva cartas de su Santidad para el rey africano Schoali.

Con motivo del aniversario de su nacimiento, el Papa recibió el día 17 a los Cardenales, a los Prelados, a los embajadores y a los delegados de la Juventud Católica.

«La salud y las fuerzas del Papa se alteran sensiblemente. Los médicos insisten por que S. S. cambie de aire. El Papa se niega a salir del Vaticano».

Se anuncia la reunión de un consejo de cardenales para acordar la manera de convocarlo.

España

—Algunos días antes de la muerte del infante el casamiento de esta infeliz princesa con el príncipe Rodolfo, heredero de la corona de Austria, se había convenido, así como el del rey de España con la archiduquesa cristina.

